

CAPITULO XXVII.

En que se trata de la tierra de Tunja y de los habitadores della y sus calidades, y de sus costumbres, y de algunas ceremonias, y de la manera que justifican la guerra, y de los grandes intereses y riquezas que los christianos y su general ovieron en Tunja y sus comarcas, y cómo el general tornó á Bogotá, dexando parte de la gente en Tunja, y de la muerte del Bogotá, y otras cosas que en la relación que el licenciado dió al coronista se relatan y competen á la presente historia.

La tierra y provincia de Tunja no es tan llana toda ella como la de Bogotá, é aunque no es tan grand señor, tiene otras calidades su tierra que no las tiene la otra, porque tiene mayores señores que la obedescen. Los bastimentos, assi de pan de aquella tierra, como de otras cosas, son mejores que los de Bogotá. La gente de Tunja generalmente son mas valientes hombres que los de Bogotá, y en el pelear mas concertados, y se ponen en esquadrones, lo qual no hacen los otros, porque pelean apartados ó desparçidos los de Bogotá. En los enterramientos tienen diferentes costumbres, porque en Bogotá se entierran debaxo de tierra, excepto el caçique principal y señor de todos, que lo echan en una laguna grande, con un atahud de oro, en que va metido. En la tierra de Tunja las personas principales é otros capitanes que entrellos tienen preeminencia, no se entierran sino assi como agora diré. Ponen sus cuerpos con todo el oro que tienen en sus santuarios y casas de oración en ciertas camas que los españoles allá las llaman barbacoas, que son lechos levantados sobre la tierra en puntales; é allí se los dexan con todas sus riqueças pegadas ó junto al cuerpo muerto. En lo demas la una provincia y la otra tienen una mesma manera de gente, como está dicho; y ambas generaciones son gente de mucha contractación, y hacen sus mercados en cada pueblo, á los quales va mucha gente á comprar y vender y hacer sus ferias é truecos, en dias señalados cada pueblo, como en España. Quando los de

una provincia destas ó los panches quieren hacerse guerra, una luna ó un mes están primero cantando ó rogando al sol, que tienen por su Dios, que les dé victoria; y en aquellos sus cantares le dicen la causa que les mueve para la guerra que quieren emprender, sin la qual diligencia no la comiençan, sin la justificar primero con el quellos tienen por su Dios. La guerra que hacen, es peleando y matando los unos á los otros, y los que quedan vencedores, queman los pueblos á los vencidos, y cautivanles sus mugeres, y tomanles el oro y quanto tienen.

Estando el general y su gente en Tunja, y el dueño de la tierra presso, como se ha dicho, acordó de yr á verle con alguna gente, y dexó en su campo recaudo, y tambien quiso visitar la tierra: y en diez ó quinze dias que en esso se ocupó, se ovo mucho provecho y se conoció mejor la tierra, é á siete ú ocho leguas de allí dieron en el valle de Duntama, que en la mesma provincia de Tunja. Y la gente del caçique Duntama es la mas belicosa que hay en las dos provincias de Tunja y Bogotá, y mas animosos y mejor armados para ofender á sus enemigos, porque tienen lanças luengas. É siguiéronlos ciertos de á caballo, porque los esperaron de guerra, é pelearon muy bien, aunque siempre con su ventaja en passos fuertes. É de allí el general passó á otro valle dicho Sogamoso, que caçique de los principales de Tunja; y aunque el valle estaba alçado por el deteniemento que avian tenido en Duntama, todavia se tomaron sessenta mill ca stella-

nos, poco mas ó menos, en los santuarios ó casas de oración del pueblo: de que conociéron los nuestros quán devota es aquella gente dessa tierra en sus ydolatrias, pues tanto oro se hallaba en sus oratorios, pues se halló en el pueblo de Tunja, en el desbarato dél y de sus santuarios é allí otra mucha cantidad de oro. Pero el historiador por mayor devoçion nota y tiene la de aquellos nuestros españoles para recoger é saquear essos thesoros, que la de los indios para allegarlo; y pues ya sus dueños lo avian dado al sol ó al diablo, ydolatrando, mejor era que lo oviesen los que lo tomaron que los que lo dieron en tan mala limosna ó devoçion.

Tornándose el general por Duntama á ver si por bien ó por mal los podian hacer de paz, hallólos mas desvergonçados que primero, y mejor se diria mas constantes en servicio de su señor, é de sus personas é libertad; porque no le atendian sino en partes á su seguro, donde se les podia hacer poco daño, y ellos mucho á los nuestros. Á causa de lo qual se tornó á Tunja, donde estaba su real, con propósito de hacer en su tiempo adelante en lo de Duntama lo que despues se hizo. Asi que, vuelto á Tunja, hizo el general visitar lo quel no avia visto de la provincia, porque de los caçiques presos se entendió la bondad de la tierra; pero aunque Tunja era poderosso, mas lo era Bogotá, y muy mas rico, é parecióle que debia volver á Bogotá, que estaba alçado, y tentar si podria paçificarle y conquistar la provincia: al qual se le avia requerido muchas vezes que viniese á la obediencia de Sus Magestades, é aprovechaba poco.

Avian estado primero los españoles en aquella tierra; y para el propósito ya dicho, el general caminó de dia y de noche, con gente ahorrada y suelta, para entrar por la tierra y prender al señor de-

lla por sobresalto, porque teniéndole presso, prestamente se paçificaria todo. É dexó el real á recaudo en Tunja, desde la qual hasta donde yba puede aver veynte y cinco leguas hasta treynta al pueblo principal de Bogotá; pero quando allegó, estava avisado de indios por ahumadas, é alçose segunda vez, é hízose fuerte en una casa suya del monte, dó solia retraerse. Pero su oro é riqueza puso lo en cobro y no cabe sí, pues que hasta agora no ha paresçido, y dicese que una riqueza innumerable. Y seys horas antes quel teniente allegasse, el Bogotá se avia ydo. Enviáronsele á hacer requerimientos é amonestaciones para que obedesciese y viniese de paz, é tuviese amistad con los christianos, y la respuesta fué enviar gente de guerra que de dia y de noche se la hiçiesen, y tal que le pusieron en necesidad de se repartir los nuestros en tercios para salir á pelear, en tanto que los otros descansaban. Y de los indios que fueron presos en las escaramuças, fué el licenciado informado de la casa del monte y cómo le podria saltar: é una noche con ciertas guias fué á buscar, é anduvo aquellas quatro leguas que avia hasta la casa del monte, y llegó á ella antes del alba; y comenzada la batalla y puestos los contrarios en su defensa, cómo no era aun el dia claro para conocer al Bogotá ó señor de los indios, y saltaban una cerca para se yr al monte, resultó quel dicho Bogotá salió, como otros huyendo de la casa, y halláronle despues en el monte muerto de dos heridas: y creyóse que como era pessado y de dias, que al saltar de aquella cerca le hirieron, como despues se supo.

Hecho aquesto, el general se tornó á abaxar al valle, donde estuvo algunos pocos de dias, é acordándose que los pocos christianos estaban entre muchos indios, se tornó á su Real de Tunja, y halló que Duntama, confiado en su esfuerzo y gen-

te, avia peleado entretanto en escaramuzas con los chripstianos del real y corria toda la tierra alrededor. É de algunos pueblos que eran amigos de los chripstianos, á los indios que dellos podia aver, cortaba las manos: é colgadas de cañas, con los mismos assi castigados las enviaba á los chripstianos, para que les dixessen que vengassen á los amigos; y cada día entraban destas quejas é indios sin manos en el real. Y enviaba á decir assimesmo que esperaba hacer pavese de los cueros de los caballos, é otras amenazas. Vistos estos fieros y soberbia, acordó el

CAPITULO XXVIII.

De la batalla y castigo que se dió al Duntama y su gente, y cómo el general hizo sellar á Tunja, y cómo fué el general á la provincia de Neyva, donde están las minas del oro, y se supo ya çertificadamente la muerte de Bogotá y otras muchas cosas.

Estando las cosas en el estado que la historia ha contado, acordándose el teniente de los llanos que muchas vezes avia enviado á descubrir, despues de la prision de Tunja, é nunca avian podido salir á ellos, y como hombre de cuydado é que ne queria perder tiempo, ni dexar de inquerir todos los secretos de la tierra, envió un capitan con gente á lo mismo; y tampoco los descubrió, como los otros, porque topó con grandes montañas y sierras para salir á los llanos. Mas en la verdad, como despues el tiempo lo mostró, la mala dispusición de la tierra de los llanos y ser anegadiços, dió causa que no se açertassen á descubrir por entonçes, y entre tanto continuándose la guerra con Duntama, él se atrevió á yr á un valle dicho *Paypa*, y públicamente con hasta diez mill indios, para dar la batalla á los chripstianos. É avian açertado á hacerlo á tiempo que en el real no estaba toda la gente; porque los mas de caballos eran ydos á caça, y los de caballo son los que alli hacen la guerra, á cau-

general de salir con su real del pueblo de Tunja, é yr al valle de Duntama é hacerle la guerra de propóssito: el qual adversario tenia hechos muchos hoyos, assi en el pueblo como en los caminos, para que cayessen los caballos, quando escaramuzassen con los indios. Puso el general su campo y real en el valle de *Paypa*, que es sujeto al dicho Duntama, é á legua y media de su poblacion, para le hacer guerra desde allí, porque estaba á proporción y parte conveniente, para le castigar al caçique Duntama.

sa del grand temor que tienen de un caballo, quanto mas de tantos. Assi que, Duntama con sus vassallos y confederados vino con su esquadron hasta las casas del real á se meter en ellas y degollar los nuestros, de hecho y tan determinadamente como si ello oviera de ser como él pensaba y su soberbia le prometia. El general cabalgó presto con los que con él se hallaron, é dió en los indios con tan valeroso ánimo, que en poco espacio fueron vencidos los contrarios, porque al fin son indios; y cómo volvieron los caçadores y subçedió mas gente, dieron en el alcance hasta la mesma poblacion de Duntama, y castigaron de tal manera los adversarios que nunca mas osaron tornar á hacer lo que antes solian acometer.

Tuvo notiçia el general que delante de la provincia de Bogotá está otra provincia que se llama *Neyva*, en la qual yban indios del caçique de Pasqua por sal, é llevaban oro, para dar por ella é otras cosas. Aquel caçique Pasqua es sujeto á Bogotá; y decian los indios quel oro que

avia en Bogotá venia de la provincia de Neyva, é que allí estaban las minas é lo sacaban los indios debaxo de tierra. Y determinó el liçenciado de yr allá en persona, y dexó el real encomendado á Hernando Perez de Quesada, su hermano, é mandóle que llevase la gente á la provincia de Bogotá al valle que se dice de Johan Gordo, por estar allí mas cerca, para quando volviesse del descubrimiento de los minas. Con este intento, tomó çierta parte de la gente de caballo y de pié y fué á buscar la provincia de Neyva, dexando primero suelto á Tunja, aunque nunca avia querido dar oro ni esmeraldas; y enviolo á sus vassallos, lo qual fué muy grand bien y provecho para la paçificacion de la provincia.

Como los chripstianos eran noviçios en la tierra é no la sabian bien ni los traveses della, lleváronles las guias por des-poblados de siete ú ocho jornadas de unas sierras frias, que hay entre Bogotá y la provincia de Neyva. Despues de paçifico, se supieron otros caminos que hay poblados por las sierras de los panches, hasta la dicha Neyva. En fin, llegados allá, en el primero valle los resçibieron de guerra, y en los demas como amigos y de paz. Es la tierra de Neyva caliente y puesta en grado y medio desta parte de la línea equinoçial, y es tierra en que los indios sacan oro de las minas debaxo de tierra: é passa por medio della el rio de Sancta Marta, y segund hay çierta informacion, es tierra riquíssima de oro, y dó está la mina, no es muy poblada de indios. Y todos los naturales de aquella provincia fueron á ver los chripstianos, y les dieron oro, que aunque poco, era muy fino: é diéronselo los pueblos de la una y de la otra parte del rio. Y desque el teniente ovo visitado aquella provincia, tornó por el mismo camino á Bogotá, é hizo su asiento en el pueblo principal

donde el Bogotá solia vivir, y envió á llamar á su hermanó y la gente del real al valle de Johan Gordo, é juntados los chripstianos, se supo la muerte de Bogotá, porque sus vassallos lo avian dicho.

Es la gente de aquel nuevo reyno, assi los de Bogotá como los de Tunja, muy devotos de sus ydolos, sol y luna; pero en riqueza de sanctuarios, mas riqueza se pone en Tunja: y en la una y la otra provincia hay infinidad dessos sanctuarios muy suntuossos y otros menos é de todas maneras. De las casas principales de los señores é caçiques salén unas carreras anchas siete ú ocho passos con valladares de una parte é otra, que turan media legua é mas é menos trecho, que van á entrar en las mesmas puertas de los sanctuarios, donde los dichos señores van á hacer oracion é sus sacrificios. Sacrifican los indios de aquellas provincias con sangre y con fuego y con agua y con tierra en diversas maneras; porque con fuego sacrifican con çiertos sahumeros que ellos tienen, los quales echados en el fuego, hacen en los sanctuarios, echando en el mismo fuego oro y esmeraldas. Dizen ellos que aquellos sahumeros hacen porque el sol les perdone sus pecados y maldades: y quando los chripstianos eran nuevamente llegados á la tierra, en cada pueblo que llegaban, á la entrada del lugar los salian á resçibir los indios é hacian fuego, y echaban aquellos sahumeros, porque tenian á los chripstianos por hijos del sol. É quando alguna vez avian peleado con los nuestros, otro dia venian á que fuessen sus amigos; é antes de llegar á ellos, echaban aquellos sahumeros en fuego que traian para esso, y cantaban al rededor del fuego, como lo hacen en sus sanctuarios, para que les perdonen lo passado. Con sangre sacrifican tambien con muchas aves que matan en sus sanctuarios y casas de oracion dellos, en las quales dexan las cabeças de las

mismas aves que matan por sacrificios.

Con sangre humana no sacrifican sino en dos cosas: la una quando van á hacer guerra á los panches é pueden cautivar algund muchacho ó muchachos, tráenlos á su tierra con grandes cantares é ceremonias que hacen tres dias á reo, y al terçero dia los matan en aquellos sus santuarios é córtanles las cabeças. De otra manera sacrifican assimesmo con sangre humana; y es que llevan ciertos muchachos de lexas tierras traydos, á los quales llaman *mojas*, de una provincia de donde aquellos dicen que hablan con el sol, é por rescates les traen esos muchachos de cinco ó seys años quando mas. Y traen cortados los ombligos, porque dicen que en aquella tierra, quando hablan con el sol, él les manda que se los corten, quando nasçen, porque aquella sangre que les sale, quando assi les cortan en torno del ombligo, se la come el sol. É assi los traen esos niños señalados de una cicatriz en torno del ombligo de quando se lo cortaron: é traydos á Bogotá é Tunja, son obligados y sirven de tenerlos en muy grand reverencia, é aquellos son los que primeramente cantan en sus santuarios: y en tanto que aquel niño que se llama moja canta, lloran los indios.

Cada caçique tiene destos mojas, y quando les parece que llegan á edad de tener comunicacion carnal con muger, antes que la tengan, córtanle la cabeça en un santuario de aquellos, porque aquella sangre tambien dicen que es su sacrificio. Y si los indios se han descuydado de manera quel moja haya avido parte con muger, no le matan, porque dicen que la sangre de aquel no vale ya nada para sacrificar, ni curan mas de tal moja, para tenerle por rogador é intercessor, por sus méritos, con el sol. Sacrificado un moja, envian á rescatar otro, é assi los caçiques, ó á lo menos los mas prin-

cipales, nunca están sin esos mojas.

Sacrifican con agua, derramándola por los santuarios con muchos ademanes, que por çerimonia hacen con ella. Sacrifican con tierra, tomándola en las manos con muchas çerimonias, é metiendo debaxo della los santuarios é casas de adoracion dellos por unos caños ó conductos que hacen y meten debaxo de tierra, por dó echan el oro y esmeraldas para sus sacrificios.

Qualquiera persona principal, assi hombre como muger, en tiempo de su mocedad ha de estar ciertos años encerrado en un santuario de aquellos, sin ver al sol; y quanto mas grand señor ha de ser, mas años ha de estar. Despues de salidos de allí, tienen liçencia para horadarse las orejas y ponerse sobre sus personas oro, y antes no en ninguna manera. Es regla general entre aquellos indios que por no enojar al sol, no comen ciertos tiempos del año sal, y en el tiempo que no la comen, no conversan con sus mugeres. No casan con sus parientas, á lo menos hasta passar del segundo grado, en la tierra de Bogotá, que en la de Tunja no miran en esso. Son rigurosos en castigar los delitos, en espeçial los públicos: ques matar, hurtar y el pecado abominable cóntra natura; porque es gente limpia en esse caso, y assi hay muchos ahorcados como en España y en las otras partes de chripstianos, donde hay buena justicia. Otros pecados no tan malos castigan assimesmo con penas corporales que no son de muertes, assi como cortar manos, narices y orejas, y dar açotes; y á personas principales, á quien no se sufre dar pena alguna de las que están dichas, hay tambien para esos un género de castigo, como es romperle las mangas que traen puestas é cortarle los cabellos, é lo uno é lo otro ponerlo en sus santuarios para memoria é infamia del delinçiente. Assi que, son gente llegada á raçon, para ser de aquellas partes. Tienen los indios en los santuarios

ydolos puestos, que son á quienes tienen por sus sanctos, é allende desso en cada casa particular tiene cada indio su ydolo, espeçialmente en la provincia de Tunja, donde esto se usa mas: el qual ydolo que cada uno tiene es de madera, hueco, y tan grande como del cobdo á la mano, y dentro dél otro de oro maçico, y en la barriga dél, de oro por defuera, muchas esmeraldas, segund la posibilidad de cada uno. Estos ydolos particulares que cada uno tiene, no solamente los tienen en su casa, pero donde van, los llevan consigo, aunque vayan camino ó á sus labranças ó á la guerra, por su devoçion. É nuestros soldados por la suya, en la conquista de la provincia de Tunja, quando peleaban con ellos, los desaviaban de su devoçion, porque como traian las armas en la una mano y en la otra sus sanctos ó diablos, mejor diçiendo, se los quitaban sin çerimonias, sino con su pena. Tienen assimesmo otra ydolatria ó hechiceria entre aquellos indios, que no hacen camino, ni açeptan guerra, ni hacen cosa alguna de importancia, sin saber cómo

les ha de subçeder del tal negocio, ó á lo menos procuran de lo inquerir; y para esto tienen dos hierbas que ellos comen, que llaman *yop* y *osca*, las quales acabadas de tomar cada una por sí, desde allí á ciertas horas ó espacios dicen ellos que les diçe el sol lo que han de hacer en aquellas cosas, que le preguntan. Y preguntándoles que cómo se lo diçe el sol, despues de tomadas aquellas hierbas, responden que si ciertas coyunturas se les mueven despues de aver comido las hierbas, ques señal que han de acabar bien su desseo é negocio; é si se mueven otras ciertas coyunturas, es señal que no les ha de subçeder bien, sino mal: y para este desvario tienen repartidas las coyunturas de su cuerpo, intituladas y conosciadas por buenas las unas, y las otras por malas. Estas y otras muchas heregias é ydolatrias, é çerimonias, é supersticiones y malas costumbres tienen, con que el comun enemigo del linage humano goça de sus ánimas; y de las que en aquella tierra usan, dicho se han las principales.

CAPITULO XXIX.

En que se tractan otros subçessos de la conquista y paçificacion del nuevo reyno de Granada é del nuevo Bogotá, é otras particularidades anexas á la historia, é de la notiça que se ovo de ciertas mugeres que señorean y gobiernan un estado grande sin hombres, á las quales los españoles llaman impropriamente amaçonas.

Vuelve la historia al propósito de la conquista y paçificacion del nuevo reyno; y diçe el liçenciado Gonçalo Ximenez que, estando en su real en el pueblo de Bogotá, los indios de aquella provincia comenzaron á servir bien, y con tanta voluntad é afeicion quanto eran mejor tractados de los chripstianos que de Bogotá, su señor, ya muerto, que era tan tirano que en catorçe años que avia que poseia aquella tierra ó señorío, los nueve dellos postreros se tuvo por averiguado que no

dexó de rescibir oro y esmeraldas en cantidad. Era muy cruel é muy temido y no amado; y el dia que se supo cierto que era muerto, fué general el alegria en toda su tierra, porque todos los caçiques y señores quitaron de sí una tirania muy grande. Informóse el general de lo que se avia hecho despues de la muerte de Bogotá, y supo que despues de muerto, uno dicho Saxipa, su sobrino y capitan general, se avia alçado con todo el oro y riqueças de su tío, porque aquel sabia